

CAPITULO CXXXVI.

Como nos dieron guerra en Mexico, y los combates que nos dauan, y otras cosas que passamos.

Como Cortes vió, que en Tezcucuo no nos auian hecho ningun recibimiento, ni aun dado de comer, sino mal, y por mal cabo, y que no hallamos principales con quien hablar, y lo vió todo rematado, y de mal arte, y venido a Mexico lo mismo: y vió que no hazia tianguez, sino todo leuuntado, e oyó al Pedro de Alvarado de la manera, y descócierto con que les fue a dar guerra: y pareció ser auia dicho Cortes en el camino a los Capitanes, alabandolos de si mismo, el gran acato, y mando que tenia, e que por los pueblos, e caminos le faldrian a recibir, y hazer fiestas, y que en Mexico mandaua tan absolutamente, así al gran Montezuma, como a todos sus Capitanes, e que le darian presentes de oro, como solian: y viendo que todo estava muy al contrario de sus pensamientos, q' así de comer no nos dauan, estava muy airado, y soberbio con la mucha gente de Españoles que traia, y muy triste, y mohino: y en este instante embió el gran Montezuma dos de sus Principales a rogar a nuestro Cortes que le fuesse a ver, que le queria hablar, y la respuesta que le dió, fue: Vaya para perro, que aun tianguez no quiere hazer, ni de comer nos manda dar: y entonces como aquello le oyeron a Cortes nuestros Capitanes, que fue Iuan Velazquez de Leon, y Christoual de Oli, y Alonso de Auila, y Francisco de Lugo, dixeró: Señor, temple su ira, y mire quanto bié, y hora nos ha hecho este Rey destas tiarras, que es tan bueno, que si por él no fuesse, ya fuéramos muertos, y nos avrian comido, e mire que hasta las hijas le ha dado. Y como esto oyó Cortes, se indignó mas de las palabras que le dixerón, como parecian de reprehension, e dixo: Que cumplimiento tengo yo de tener con vn perro, que se hazia con Narvaez secretamente, e aora veis, que aun de comer no nos dá: y dixerón

Respuesta de fabrica de Cortes a Montezuma. Reportan a Cortes sus Capitanes.

nuestros Capitanes: Esto nos parece que deue hazer, y es buen consejo. Y como Cortes tenia alli en Mexico tantos Españoles, así de los nuestros, como de los de Narvaez, no se le daua nada por cosa ninguna, o hablaua tan airado, y descomedido. Por manera, que tornó a hablar a los Principales, que dixesen a su señor Montezuma, que luego mandasse hazer tianguez, y mercados, sino que hará, e que acontecerá: y los Principales bien entendieron las palabras injuriosas, que Cortes dixo de su señor, y aun tambien la reprehension que nuestros Capitanes dieron a Cortes sobre ello; porque bien los conocian que auian sido los que solian tener en guarda a su señor, y sabian que eran grandes servidores de su Montezuma: y legun, y de la manera que lo entendierón, le lo dixerón al Montezuma, y de enojo, o porque ya estava concertado que nos diessen guerra, no tardó vn quarto de hora q' vino vn soldado a grã prieta, e muy mal herido, que venia de vn pueblo que está junto a Mexico, que se dice Tacuba, y traia vnas Indias que era de Cortes, e la vna hija del Montezuma, que parece ser las dexó a guardar alli al señor de Tacuba, que eran sus parientes del mismo señor, quando fuimos a lo de Narvaez. Y dixo aquel soldado, que estava toda la ciudad y camino por donde venia, lleno de gente de guerra, con todo genero de armas, y que le quitaron las Indias que traia, y le dieron dos heridas, e que si no se les soltara, que le tenían ya asido para le meter en vna canoa, y lleualle a sacrificar, y auian deshecho vna puente. Y del que a quello oyó Cortes, y algunos de nosotros, ciertamente nos pesó mucho; porque bien entendido teniamos los que se llamamos batallar con Indios, la mucha multitud que dellos se suelen juntar, que por bié que peleassemos, y aunque mas soldados truxeramos aora, que auiamos de pasar gran riesgo de nuestras vidas, y hambres, y trabajos, especialmente estando en tan fuerte Ciudad. Passemos adelante, y digamos, que luego mandó a vn Capitan, que se dezir Diego de Ordas, que fuesse con quatrocientos soldados, y entre ellos los mas ballesteros, y escopeteros, y algunos de acatillo, e que mirasse que era aquello que dezia el soldado que auia venido herido, y

Viene vn soldado herido a traer nueuas a Cortes, de q' toda la tierra está leuuntada.

traxo las nueuas, e que si viesse, que sin guerra, y ruido se pudiesse apaciguar, lo pacificasse: y como fue el Diego de Ordas de la manera que le fue mandado, con sus quatrocientos soldados, aun no Orlas a ver buyo bien llegado a media calle por do lo que ay de sierra, quando le salen tantos esquadrones Mexicanos de guerra, y otros muchos que estauan en las agüetas, y les dixerón tan grandes combates, que le mataron a las primeras arremetidas ocho soldados, y a todos los mas hirieron, y al mismo Diego de Ordas le dieron tres heridas. Por manera, que no pudo passar vn passo adelante, sino bolverse poco a poco al aposento: y al retraer le mató otro buen soldado, que se dezia Lezcano, que con vn montate auia hecho cosas de muy esforcado varon: y en aquel instante, si muchos esquadrones salieron al Diego de Ordas, muchos mas vinieron a nuestros aposentos, y tiran tanta vara, y piedra con hondas, y flechas, que nos hizieron de aquella vez sobre quarenta y seys de los nuestros, y doze murieron de las heridas. Y estauan tantos sobre nosotros, que el Diego de Ordas, que se venia trayendo, no podia llegar a los aposentos, por la mucha guerra que le dauan: y vos por detras, y otros por delante, y otros desde las agüetas. Pues quizá aprouechauan mucho nuestros tiros, y escopetas, ni ballestas, ni lanças, ni escopetas, ni nuestro buen pelear, que aunque les matauamos, y hauiamos muchos dellos, por las puntas de las picas, y lanças se nos meuiyan con todo esto, cerrauan sus esquadrones, y no perdian punto de su buen pelear, ni les podiamos apartar de nosotros. Y en fin, con los tiros, y escopetas, y ballestas, y el mal que les haziamos de escocadas, tuvo lugar el Ordas de entrar en el aposento, que hasta entonces, aunque queria, no podia passar, y cō sus soldados bien heridos, y veynete y tres esquadrones de nos dar guerra, y dezirnos que eramos como mugeres, y nos llamauan de vellacos, y otros vituperios. Y aun no ha sido nada todo el día, que nos han hecho hasta aora, a lo que despues hizieron. Y es, que tuyeron tanto atreuimiento, que vnos dan donos guerra por vna parte, y otros por otra, e intentó a ponernos fuego en nue-

Viene vn soldado herido a traer nueuas a Cortes, de q' toda la tierra está leuuntada. Grande aprieto en q' puenen a Cortes, y los suyos los Indios de Mexico.

tros aposentos, que no nos podiamos valer cō el humo, y fuego, hasta q' se puso remedio en derrocar sobre el mucha tierra, y atajar otras salas por donde venia el fuego, que verdaderamente alli dentro creyeron de nos quemar vivos: y duraron estos combates todo el día, y aun la noche, y aun de noche estauan sobre nosotros tantos esquadrones, y tirauan varas, y piedras, y flechas a bulto, y piedra perdida, que entonces estauan todos aquellos patios, y suelos hechos parvas dellos. Pues nosotros aquella noche en curar heridos, y en poner remedio en los portillos que auian hecho, y en apercebirnos para otro día, en esto se pasó. Pues desde que amaneció acordó nuestro Capitan, que con todos los nuestros, y los de Narvaez salissemos a pelear con ellos, y que lleuassemos tiros, y escopetas, y ballestas, y procurassemos de los vencer, alomenos que sintiessem mas nuestras fuerzas, y esforcos, mejor que el día pasado. Y digo, que si nosotros teniamos hecho aquel concierto, que los Mexicanos tenían concertado lo mismo, y peleauamos muy bien, mas ellos estauan tan fuertes, y tenían tantos esquadrones, que se mudavan de rato en rato, que aunque estuyeren alli diez mil Herótes Troyanos, y otros tantos Roldanes, no les pudieran entrar, porque sabello aora yo aqui dezir como pasó, y vimos este teson en el pelear, digo, que no lo sé escrivir, porque ni aprouechauan tiros, ni escopetas, ni ballestas, ni aprechugar con ellos, ni matalles treynta, ni quarenta de cada vez que arremetiamos, que tan enteros, y con mas vigor peleauan, que al principio: y si algunas vezes les iuamos ganando alguna poca de tierra, o parte de calle, y hazian que se retraian, era para que les siguiessemos por apartarnos de nuestra fuerza, y aposento, para dar mas a su salvo en nosotros, creyendo que no bolueriamos con las vidas a los aposentos: porque al retraernos hazia mucho mal. Pues para passar a quemar las casas, ya he dicho en el capitulo que dello habla, que de casa a casa tenían vna puente de madera leuadiza, alçauanla, y no podiamos passar, sino por agua muy hōda. Pues desde las agüetas, los cantos, y piedras, y varas, no lo podiamos sufrir. Por manera, q' nos maltratauan, y herian muchos de los nue-

Salon a ellos, y nada basta. Esta batalla nunca pudo dar los Indios por escopetas. 103

otros, y no se yo para que lo escriuo... Soldados q... si tan tibiamente... porque ynos tres, ó quatro soldados que se auian hallado en Italia, que allí estauan con nosotros, y juraron muchas vezes a Dios, que guerras tan bravas jamás auian visto entre Christianos... y contra la a teleria del Rey de Francia, ni del gran Turco, ni gente, como aquellos Indios, con tanto animo cetrar los esquadrones vieiron, y por que dezian otras muchas cosas y causas que dauan a ello, como adelante verán. Y quedarse ha aqui, y diré como co harto trabajo nosse truximos a nuestros aposentos... y todavia muchos esquadrones de guerreros sobre nosotros, con grandes gritos, e silvos, y trompetillas, y atambores, llamandonos de vellacos, y para poco que no frabiamos atendellos todo el dia en batalla, sino boluermos retrayendo. Aquel dia mataron diez, ó doze soldados, y todos boluimos bien heridos, y lo que pasó de la noche, fue en concertar para que de ar a dos dias saliessemos todos los soldados quantos sanos auia en todo el Real, y con quatro ingenios a manera de torres, que se hizieron de madera bien recios, en que pudiesen yr de baxo de qualquiera dellos veynie y cinco hombre, y lleuauan sus ventanillas en ellos, para yr los tiros, y tambien vn escopeteros, y ballesteros, y junto con ellos auiamos de yr otros soldados escopeteros, y ballesteros, y los tiros, y todos los demas de acuallo hazer algunas arremetidas. Y hecho este concierto, como estuyimos aquel dia que estebamos en la obra, y fortalecer muchos portillos, que nos tenían hechos, no salimos a pelear aquel dia, no sé como lo diga, los grandes esquadrones de guerreros que nos vinieron a los aposentos a dar guerra, no solamente por diez, ó doze partes, sino por mas de veinte; porque en todo estauamos repartidos, y otros en muchas partes: y entre tanto que los adobauamos, y fortaleciamos, como dicho tengo, otros muchos esquadrones procuraron entrarnos en las aposentos a escala vista, que por tiros, ni ballestas, ni escopetas, ni por muchas arremetidas, y etocadas los podian retraer. Pues lo que dezian, que en aquel dia no auia de quedar ninguno de nosotros, y que auian de sacri-

Palabras de comedias... y soberbias, que dezan los Indios a los nuestros.

car a sus Dioses nuestros corazones, y sangre, y con las piernas, y brazos, que bien tendrian para hazer hartazgas, y fieltas; y que los cuerpos echarian a los tigres, y leones, y viboras, y culebras que tienen encerrados; que se harten dellos: e que a aquel efecto ha dos dias que mandaron que no les diesen de comer: y que el oro que teniamos, que avriamos mal gozo del, y de todas las mantas; y a los de Tlascala, que con nosotros estauan, les dezian que les meterian en jaulas a engordar, y que poco a poco harian sus sacrificios con sus cuerpos. Y muy afectuosamente dezian, que les diessimos su gran señor Montezuma, y dezian otras cosas; y de noche asimismo siempre silvos, y bozes, y rociadas de vara, y piedra, y flecha: y quando amaneció, despues de nos encomendar a Dios, salimos de nuestros aposentos con nuestras torres, que me parece a mi, que en otras partes dode me he hallado en guerras en cosas que han sido menester, las llaman buros, y mantas, y con los tiros, y escopetas, y ballestas delante, y los de acuallo haziendo algunas arremetidas: e como he dicho, aunque les matauamos muchos dellos, no aprouechaua cosa, para les hazer boluer las espaldas, sino que si siempre muy bravamente auian peleado los dos dias passados, muy mas fuertes, y con mayores fuerças, y esquadrones estauan este dia, y todavia determinamos, que aunque a todos costase la vida, de yr con nuestras torres, e ingenios, hasta el grado del Huichilobos. No digo por extenso los grandes combates que en vna casa fuerte nos dieron; ni diré como a los cauallos los herian, ni nos aprouechauamos dellos; porque aunque arremetian a los esquadrones para rompellos, tirauales tanta flecha y vara, y piedra, que no se podian valer por bien armados que estauan: y si les iban alcanzando, luego se dexauan caer los Mexicanos a su salvo en las acequias, y laguna, donde tenían hechos otros reparos para los de acuallo: y estauan otros muchos Indios con lanças muy largas para acabar de matarlos; así, que no aprouechaua cosa ninguna dellos. Pues apartarnos a quemar, ni a deshazer ninguna casa, era por demás; porque como he dicho, están todas en el agua, y de casa a casa

Salen los nuestros con nuevos ingenios, y muchas aperear, y nada basta.

una puente leuadiza, passalla a nado, era cosa muy peligrosa; porque desde las acueas tirauan tanta piedra, y cantos, que era cosa perdida ponernos en ello. Y despues desto, en algunas casas que les poniamos fuego, tardaua vna casa a se quemar vn dia entero, y no se podia pegar fuego de vna casa a otra: lo vno, ponellan apartadas la vna de otra el agua en medio; y lo otro, por ser de acueas, así que eran por demas nuestros trabajos en auerturar nuestras personas en aquello. Por manera, quuimos al grado del Cu de sus idolos, y luego de repete subí en el mas de quatro mil Mexicanos, sin otros Capitanas que en ellos estaua con grandes lanças, y piedra, y vara, y se ponen en defensa, y nos resistieron la subida vn buen rato, que no baltaua las torres, ni los tiros, ni ballestas, ni escopetas, ni los de acuallo; porque aunque querian arremeter los cauallos, auia vnas losas muy grandes, empedrado todo el patio, que se iban a los cauallos los pies, y manos; y eran tan lisas, que caian: e como desde las gradas del alto Cu nos defendian el passo, e a vn lado, e otro teniamos tantos contrarios, aunque nuestros tiros lleuauan diez, ó quinze dellos, e a etocadas, y arremetidas matauamos otros muchos, cargaua tanta gente, que no les podiamos subir al alto Cu, y con gran concierto tornamos a portiar sin lleuar las torres, porq ya estauan desbaratadas, y les subimos arriba. Aquí se mostró Cortes muy varo, como siempre lo fue. O que pelear fuerte batalla q aqui tuuimos, era cosa de notar vernos a todos corriendo sangre, y llenos de heridas, e mas de quatro soldados muertos. E quiso Nuestra Señora, que llegamos adonde soliamos tener la Imagen de Nuestra Señora, y no la hallamos, que pareció, segun supimos, que el gran Montezuma tenía ó deuocion en ella, ó miedo, y la mandó guardarsy pusimos fuego a sus idolos, y se quemó vn pedaço de la sala con los idolos Huichilobos, y Tezcatlipuca. Entonces nos ayudaron muy bié los nuestros Tlascaltecas. Pues ya hecho esto, estando los idolos, como dicho tengo, ver los Papas que estauan en el gran Cu, y sobre tres ó quatro mill Indios todos Principales, y que nos baxauamos, qual nos hazian venir rodan-

Brava batalla.

Pelea Cortes valerosa y fuerte batalla q aqui tuuimos.

Suben los nuestros arrento Señor, que llegamos adonde soliamos tener la Imagen de Nuestra Señora.

Queman, y acenrian los ca. Entonces nos ayudaron muy bié los nuestros Tlascaltecas.

do seis gradas, y aun diez abaxo: y ay tanto que dexir de otros esquadrones que estauan en los petriles, y concavidades del gran Cu, tirandonos tantas varas, y flechas, que así a vnos esquadrones, como a los otros, no podiamos hazer cara, ni sustentarnos, acordamos con mucho trabajo, y riesgo de nuestras personas de nos boluer a nuestros aposentos, los castillos deshechos, y todos heridos, y muertos quarenta y teys; y los Indios siempre apretandonos, y otros esquadrones por las espaldas, que qué no nos vió, aunque aqui mas claro lo diga, yo no lo sé significar; pues aun no digo lo que hizieron los esquadrones Mexicanos, que estauan dando guerra en las aposentos, en tanto que andavamos fuera, y la gran porfia, y tesón que ponian de les entrar a quemarlos. En esta batalla prendimos dos Papas Principales, que Cortes nos mandó que los llenassen a buen recaudo. Muchas vezes he visto pintada entre los Mexicanos, y Tlascaltecas esta batalla, y subida que hizimos en este gran Cu: y tienenlo por cosa muy heroyca, que aunq nos pintan a todos nosotros muy heridos corriendo sangre, y muchos muertos en retratos q tienen dello hechos; en mucho lo tienen esto de poner fuego al Cu, y estar tanto guerrero guardandolo en los petriles, y concavidades, y otros muchos Indios abaxo en el suelo, y patios llenos, y en los lados otros muchos, y deshechas nuestras torres, como fue posible subile. Dexemos de hablar dello, y digamos como con grá trabajo tornamos a los aposentos; y si mucha gente nos fueron siguiédo, y dando guerra, otros muchos estauan en los aposentos, que ya les tenían derrebeadas vnas paredes para entalles, y con nuestra llegada cesaron, mas no de manera, que en todo lo que quedó del dia dexauan de tirar vara, y piedra, y flecha, y en la noche grita, y piedra, y vara. Dexemos de su gran tesón, y porfia, que siempre a la continua tenían de estar sobre nosotros, como he dicho: e digamos, que aquella noche se nos fue en cutar heridos, y enterrar los muertos, y en adereçar para salir otro dia a pelear, y en poner fuerças, y mamparos a las paredes que auian derrocado, e a otros portillos que auian hecho, y tomar cotojo, como, y de que manera podria-

Esta batalla tienen pintada los Indios por esta parte.

En esta batalla se prendieron dos Papas Principales.

En esta batalla se quemaron los idolos.

Las maldiciones que echaban a Cortes los de Nauvex.

Determina se Cortes de dexar a Mexico.

Pide a Montecuma se asome a vna agütea y se sebase a sus vasallos.

Va con esta embaxada Fr. Bartolome de Olmedo.

Hablales Montecuma, y no basta.

dríamos pelear, sin que recibiessemos tantos daños, ni muertes: y en todo lo que platicamos, no hallauamos remedio ninguno. Pues tambien quiero dezir las maldiciones que los de Nauvex echauan a Cortes, y las palabras que dezian, que renegauan del, y de la tierra, y aun de Diego Velazquez, que acá les embió, que bien pacíficos estauan en sus casas en la Isla de Cuba, y estauan embeletados, y sin sentido. Boluamos a nuestra planica; que fue acordado de demandalles pazes para salir de Mexico, y desque amaneció vienen muchos mas esquadrones de guerreros, y muy de hecho nos cercá por todas partes los apolentos: y si mucha piedra, y flecha tirauan de antes, mucho mas etpelas, y con mayores alaridos, y silvos vinieron este dia; y otros esquadrones por otras partes procurauan de nos entrar, que no aprouechauan tiros, ni escopetas, aunque les hazian harto mal. Y viendo todo esto, acordó Cortes, que el gran Montecuma les hablasse de vna agütea, y les dixessen, que cessassen las guerras, y que nos queriamos yr de la Ciudad; y quando al gran Montecuma se lo fueron a dezir de parte de Cortes, dizen que dixo con gran dolor: Que quiere de mi ya Manuche, que yo no oese vivir, ni oírle; pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traído; y no quilo venir; y aun dizen que dixo, que ya no le querian ver, ni oír, a él; ni a sus falsas palabras, ni prometas, y mentiras: y fue el padre de la Merced, y Chultual de Ohi, y le hablaron cómo mucho acato, y palabras muy amorosas. Y dixoles el Montecuma, yo tengo creído, que no aprouechare cosa ninguna para que cesse la guerra; porque ya tienen algado otro señor, y han propuesto de no os dexar salir de aquí con la vida; y así creo que todos volotres aueys de morir en esta Ciudad. Y boluamos a dezir de los grandes combates que nos dauan, que Montecuma se puso a vn petul de vna agütea con muchos de nuestros soldados, que le guardauan, y les comenzó a hablar a los suyos con palabras muy amorosas, q dexassen la guerra, que nos iriamos de Mexico, y muchos Principales Mexicanos, y Capitanes bien le conocieron, y luego mandaron que callassen sus gentes, y no tirassen varas, ni piedras, ni flechas, y qua-

tro dellos se allegaron en parte q Montecuma les pedia hablar, y ellos a él, y llorando le dixerón: O señor, e nuestro gran señor, y como nos pesa de todo vuestro mal, y daño, y de vuestros hijos, y parientes. Hazemos os saber, que ya hemos levantado a vn vuestro primo por señor, y allí le nombró como se llamaua, que se dezia Coadlabacan, señor de Izatapalapa, que no fue Guatemuz, el qual desde a dos meses fue señor. Y mas dixerón, que la guerra, que la auia de acabar: y que tenían prometido a sus idolos de no lo dexar, hasta que todos nosotros muriessemos; y que rogauan cada dia a su Huichilobos, y a Tezcatepuea, que le guardasse libre, y sano de nuestro poder, e como saliese como deseauan, que no lo dexarian de tener muy mejor que de antes por señor, y que les perdonasse. Y no huvieron bien acabado el razonamiento, quando en aquella sazón tiran tanta piedra, y vara, que los nuestros le arrodelaan, y como vieron que entre tanto que hablava con ellos, no dauan guerra, se defendieron vn momento del rodelar, y le dieron tres pedradas, e vn flechazo: vna en la cabeza; y otra en vn brazo: y otra en vna pierna; y puesto que le rogauan q se curasse, y comiesse, y le dezian sobre ello buenas palabras, no quiso; antes quando no nos catamos, vinieron a dezir que era muerto; y Cortes lloró por él, y todos nuestros Capitanes, y soldados e hombres huvo entre nosotros, de los que le conociamos, y tratauamos, que tan llorado fue, como si fuera nuestro padre: y no nos hemos de maravillar dello, viendo que tan bueno era: y dezian que auia diez y siete años que Reynaua, y que fue el mejor Rey que en Mexico auia auido, y que por su persona auia vencido tres señores que tuvo sobre las tierras que sojuzgó.

Dixele qñe ya tienen algado por Rey a otro señor.

Hieren a Montecuma.

Muerde.



CAPITULO CXXVII. Desque fue muerto el gran Montecuma, acordó Cortes de hazello saber a sus Capitanes, y Principales q nos dauan guerra, y lo que mas sobre ello passó.

Culpan a Fr. Bartolome de Olmedo, como no le bizzo boluer Cristiano, y la razon que buuo para ello.

al sb nsho q abarim conu.

Pues como vimos a Montecuma que se ama muerto, y ya le dicho la tristeza que todos nosotros huvimos por ello, y aun al Frayle de la Merced, que siempre estaua con él, y no le pudo atraer a que se boluiesse Cristiano, y el Frayle se bizzo, que creyese, que de aquellas heridas moria, a que él respondia, que él demia de mandar que le pusiesse alguna cosa. En fin de mas razones, mandó Cortes a vn Papa, e a vn Principal de los que citauan presos, que soltamos para que fuesse a dezir al Cacique, que alçaron por señor, que se dezia Coadlabaca, y a sus Capitanes, como el gran Montecuma era muerto; y que ellos lo vieron morir, y de la manera que murió, y heridas que le dieron los suyos, y dixessen como a todos nos pesaua dello, y que lo enterrassen como gran Rey que era, y que alçassen a su primo del Montecuma, que con nosotros estaua, por Rey; pues le pertenecia de heredar, e a otros sus hijos, e que al que auian alçado por señor, que no le venia de derecho, e que tratassen pazes para salimos de Mexico, que si no lo hazian aora que era muerto Montecuma, a quien teniamos respeto, y que por su causa no les destruiamos su Ciudad, que saldríamos a dalle guerra, y a quemalles todas las casas, y les haríamos mucho mal: y por que lo viesse como era muerto el Montecuma, mandó a los Mexicanos muy principales, y los mas Papas que teniamos presos, que le sacassen a cuestras, y lo entregassen a los Capitanes Mexicanos, y les dixessen lo que Montecuma mandó al tiempo que se queria morir; que aquellos que le lleuaron a cuestras, se hallarón presentes a su muerte, y dixerón al Coadlabaca toda la verdad, como ello propiamente se hizo: e

tres pedradas, y vn flechazo, y quando así le vierón muerto, vimos q hizierón muy gran llanto, q bñ oimos las gritas, y alidos q por él dauan: y aun cómo todo esto no cesó la gran batería q siempre nos daua, q era sobre nosotros de vara, y piedra, y flecha, y luego la comegaron muy mayor, y con gran brava a nos dezian: Aora pagareys muy de verdad la muerte de nuestro Rey, y el deshonor de nuestros idolos: y las pazes q nos embiays a pedir, salid acá, y condeatemos como, y de que manera han de ser, y dezian tantas palabras sobre ello, y de otras cosas, que ya no se me acuerda, y las dexaré aqui de dezir, y q ya tenía elegido buen Rey, y q no era de coraçón tan flaco, q le podays enganar con palabras falsas, como fue al buen Montecuma: y del enterramiento, que no tuuiesse cuidado, sino de nuestras vidas, q en dos dias no quedarían ningunos de nosotros, para q tales cosas embiemos a dezir, y cómo platicas muy grandes gritas, y silvos, y rociadas de piedra, y flecha, y otros muchos esquadrones, todavia procurando de poner fuego a muchas partes de nuestros aposentos: y como aqullo vio Cortes, y todos nosotros, acordamos q para otro dia salissemos del Real; y cessemos guerra por otra parte, adonde auia muchas casas en tierra firme, y q hiziessemos todo el mal q pudiessemos, y fuessemos hazia la caçada, y q todos los de acuallo rugiesse con los esquadrones, y los alanceassen, o echassen en la laguna, y aun q les matassen los cauallos: y esto se ordenó para ver si por ventura cogi el daño, y muerte q les hiziessemos, cessaria la guerra, y se trataria alguna manera de paz para salir libres, sin mas muertes, y daños. Y puesto que otro dia lo hizimos todos muy verosimilmente, y matamos muchos contrarios, y se quemaron obra de veinte casas, y fuimos hasta cerca de tierra firme, todo fue nohada para el gran daño, y muertes de más de veinte soldados, y heridas que nos dieron, y no pudimos ganalles ninguna pucite, por q todas estaua medio quebradas, y catgaten muchos Mexicanos sobre nosotros, y tenían puestas albardas, y manparos, en parte adonde conocian q podian alçar los cauallos: Por donde a q si muchos trabajos teniamos hasta allí, y muchos mayores tuuimos adelante: Y dexallo así aqui, y boluamos a dezir como acordamos

Grande aprietó en que se ven los nuevos.

el. opoier. mitiong